



25

# EL Día



# DE MODA

10 cents.

# A LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



## PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrío y siempre mejora

**EL ENOSÓTERO** es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

— Pedid prospectos — Se remiten á todas partes —

### PRINCIPALES DEPOSITARIOS

**Alicante:** Torras y Uriarte.  
**Almería:** Abad y Fernández.  
**Albacete:** Nieto y Ferrer.  
**Benicarló:** José Montía.  
**Cervera:** José Tarruell.  
**Cádiz:** Matute, hermanos.  
**Ciudad Real:** Ceferino Sauco.  
**Castellón:** Manuel Ferrer.  
**Córdoba:** Marquez y Urbano.  
**Granada:** Doroteo Gonzalo.  
**Haro:** Juan Baltanas.  
**Jaen:** R. de la Higuera.  
**Jerez:** Andrés Barrero.  
**Lérida:** Planas, hermanos.  
**Logroño:** Sanchez e Hijo.

**Málaga:** Juan Bta. Canales.  
**Madrid:** C. Gutiérrez.  
**Palencia:** Fuentes Aspurz.  
**Reus:** Francisco Freix.  
**Sevilla:** Antonio Jiménez.  
**Salamanca:** Santiago Fuentes.  
**Tortosa:** E. Carpa.  
**Tarragona:** D. Virgili.  
**Teruel:** E. Soriano.  
**Vinaroz:** M. Esteller.  
**Valencia:** Hijos de Blas Cuesta.  
**Valdepeñas:** Nuñez y C.<sup>a</sup>  
**Valladolid:** Ferrés y C.<sup>a</sup>  
**Villafranca:** P. Balaguer.  
**Zaragoza:** Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-  
litros de vino DIEZ pesetas



REPRESENTANTES  
**J. URIACH Y C.<sup>A</sup>**  
MONCADA, 20  
**BARCELONA**





SE PUBLICA LOS JUEVES

DIRECTOR: Julio Víctor Tomey

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de Aribau, núm. 13, bajos.

HORAS FELICES



(Por Niccolo Cicconi)

# PRELUOIO



UER NOS! ¡Qué malos tiempos corren para los señores maridos!

En el espacio de cinco días han abandonado el techo marital una señora en Barcelona, otra en Sevilla, otra en la Coruña y tres en Sabadell.

Todas, por supuesto, se han largado acompañadas de sus respectivos amantes, porque no está bien que las señoras vayan solas á ninguna parte.

Y además, porque tampoco está bien viajar sin dinero, con el de sus respectivos esposos.

Esto trae apesadumbrados á muchos donceles que van para maridos.

—Carmencita, monona—dicen á los querubines á quienes idolatran,—¿verdad que tú no serás de esas?

—Quiá, pinchoncito; yo seré de las otras.

—¿De cuáles?

—De las que tienen paciencia hasta enviudar.



La fugitiva de la Coruña ha querido dejar un recuerdo á su pariente, y en compañía de su adorado, que era enfermero del hospital, le confeccionó un refresco.

—¿De qué se valieron ustedes para componer el brevaie?—preguntáronla los señores del juzgado.

—De unos polvos, caballeros.

—¿No ha guardado V. siquiera una pequeña cantidad de ellos?

—Ni esto. Quise que fueran todos para él. ¡Le quería tanto! ¡Ay!

Dentro de poco tiempo, si siguen estas fugas con tanta frecuencia, nadie parará la atención en sucesos de tan poca monta.

Únicamente alguno que otro esposo de ideas rancias andará á la greña con el preferido á él, si ambos llegan á tropezar, y se conocen.

Pero, una vez apaciguada la cuestión, el raptor exclamará enojado:



—Hombre, parece mentira que por una cosa tan baladí, hayamos venido á las manos dos caballeros.

—¿Cómo baladí?

—Está claro. ¿Qué desea V.? ¿Su esposa? Pues échela un galgo. Así como así, al poco tiempo de raptarla huyó de mí fugaz en brazos de otro Tenorio...

—¡Horror!

—No tenga V. cuidado. Me parece que no le quitarán nada.

\*\*\*

Siguen mareando con sus quejas algunos periódicos. Unas veces porque no se reciben á tiempo sus ejemplares; otras veces porque se extravían; otras porque los empleados de Correos se alimentan con las cartas que pasan por sus manos y porque las que contienen valores declarados se reciben sin valores y en muchas ocasiones hasta deja de recibirse la carta. ¿Qué tiene esto de particular?

Nada, vamos al decir.

Lo que pensará el director de Correos:

—Parece mentira. ¿Pero es que todavía no están Vds. acostumbrados?



Sí, señor; hombre, ¿no hemos de estarlo?

Ya se ve. Como que eso nada tiene de particular.

Yo siempre le estoy pidiendo á Dios que nos deje el ramo de correos como está hoy. ¡Si eso es una felicidad!

Tengo un conocido que en cuanto llama á su casa el cartero, le pregunta:

—Diga V., amigo, y dispense la molestia, ¿hay algún billete bajo ese sobre?

—Lo ignoro. Abralo V. y lo verá.

—¡Ah, picarillo!—continúa el buen señor,—dice que no lo sabe.... Cuando lle-

ga á mis manos... Vaya, llévesela V., que así me ahorraré un perro chico. ¿Para qué la quiero, si no trae nada que valga? porque si lo trajera... no sería quien la recibiera el hijo de mi mamá.

JULIO VICTOR TOMEY.



## El que hace un cesto...

### I

Con mil duros en billetes vino á la corte Manuel para zanjar un asunto de muchísimo interés, y dicen que á las dos horas un prójimo de *chaquet* le brindó con su amistad y ofrecióse muy cortés á cambiarle los billetes por oro de toda ley, con lo cual, según le dijo, podría sacar muy bien un beneficio seguro de dos y medio por diez.

Seducido por la oferta Manolo cayó en la red y entregó á su compañero los mil duros en papel, tomando cándidamente, según comprendió después, dos cartuchos con monedas de riquísimo *doublé*.

.....  
Cuando regresó á su pueblo dando tormento á los pies y entre suspiros y lágrimas refirió el caso Manuel, cuentan que su pobre padre con la mayor sencillez le arrimó dos estacazos de superior *qualité*:

y el pobre chico decía llorando á más no poder: —¡No volverán á engañarme! ¡Yo se lo aseguro á usted!—

### II

Era una chica preciosa la sobrinita del juez, y aunque cuatro maldicientes nombraban á un tal Gabriel, á quien ella en otro tiempo concedió alguna merced, lo cierto es que en Villatuerta cuando se hablaba de Inés casi todos elogiaban su acrisolada honradez.

Por esta causa sin duda Manolo en un dos por tres declaróse sin rodeos á la sobrina del juez, despreciando las hablillas de aquellos que, según él, buscaban en la calumnia venganza de algún desdén, y aunque por desengañarle, con la mayor buena fe su pobre padre hacía todo lo que un padre puede hacer, incluso darle dos palos como los de la otra vez, tomó tales proporciones el cariño del doncel y tan diestramente supo catequizarle su Inés que ambos amantes quedaron hechos marido y mujer,

como manda Dios, un martes del año setenta y seis.

pero cuando al otro día le daban el parabién contestaba tristemente:

—¡Muchas gracias; no hay por qué!—

J. LÓPEZ SILVA

## El amigo de todos.



SIEMPRE le verán ustedes andando muy deprisa, embozado en la capa y con el cigarrillo en la boca, si es invierno; con ademán de cansancio y como queriendo excitar la conmi-

seración pública, ligero de ropa, sin usar nunca chaleco y sudando por todos los poros, si es en verano.

Su mayor felicidad consiste en haber presenciado todas las desgracias ocurridas durante el día ó la noche, y haber podido prestar sus servicios á los necesitados, no siendo de extrañar en esta hermana de la caridad anónima que en el momento en que más grave está el albañil que ha caído del último andamio, vaya á inquirir en qué pueblo nació ó cómo se llamaban sus padres, á fin de decir, si se terciara, en las conversaciones habidas aquel día y en los sucesivos, que al finado le conocía mucho de vista y que cuando estudiante llegó á tutear á un paisano suyo.

Esto si se trata de un pobre obrero, que cuando se trata de un ministro, de un general, ó de un torero de cartel ¡oh! entonces ya es otra cosa; todos le han conocido cuando era estudiante y empeñaba la ropa al salir de la temporada, ó bien cuando era alferez y ocupaba un grado inferior al suyo, que era por aquel entonces teniente con graduación, no

pudiendo pasar el pobre de comandante, con tantos años de servicio; y el otro, sin saber cómo ni cuándo, en unos cuantos años subió como la espuma hasta el grado superior de la milicia; y en cuanto al último, ¡qué hemos de decir que no lo sepan ustedes! de éste se trazan más rasgos, porque así lo permite su carácter popular, y el pobre que tal vez no haya tenido quien le haya obsequiado desinteresadamente con un pitillo, carga con el muerto de que cuando era armero de la plaza lo mantuvo de tabaco media humanidad.

Y no le extrañe al lector que en esta clase de individuos los haya de todos carices, y que estén enterados de la vida y costumbres de todo aquel que por su talento ó suerte llega á ocupar un envidiable puesto en política, artes ú oficio, porque *los amigos de todos* son seres que andan por ahí diseminados; y como el sugeto á quien envidian pertenece á política, arte ú oficio, y algo han de decir de él no estando conformes, como es consiguiente, con aquello de «unos tanto y otros tan poco» viniendo á sacar en claro que el tal *amigo de todos* no es *amigo de... nadie*.

De hombre público sabemos que si tuviese todo el dinero que dicen muchos haberle dado cuando se fué á Madrid á estudiar, podría tener un palacio en cada una de las principales capitales europeas y sostener más lujo que el czar de Rusia.

Todo por el afán de colgarse milagros. Porque en esto de prestar favores y dinero, (que parecen una misma cosa, y, sin embargo, son dos distintas) es donde se encuentran más protectores (léase habladores).

Si se trata de una cosa popular no me digan ustedes nada; amigos conozco yo

que andan por ahí, poco menos que á  
mogicones, porque cada uno quiere que  
el perro de Cánovas sea hijo de su perra.  
Pero ya verán ustedes como al fin se  
convencen de que no es posible que el

can sea hijo de siete madres, y me lo ha-  
cen pasar como hermano.  
¡Hasta los animales se contagian!

ERNESTO GIL.

La ley del Progreso, por Escaler.



1.—Le digo á usted que en mis  
tiempos todo era mucho mejor.



3.—Vale más el pedernal;  
se da un frote con vigor...



2.—Pues, vaya, como los fósfo-  
ros nada igual se conoció.



4.—¡Y se le queda sin piel  
el dedo del corazón!

MADRIGAL

Me asomé cierto día,  
y apenas me asomé, Natalia mía,  
ví atmósferas más anchas y más bellas  
que esos campos cerrados por estrellas;  
caos de irresistible devaneo,  
de miedo, de inocencia y de deseo,  
donde jamás el término se alcanza  
de la dicha, el placer y la esperanza.

Abismo que me atrae fascinado,

como atrae la muerte á un desgraciado,  
allí mi alma aspiró, de encanto llena,  
un néctar delicioso que envenena;  
y allá dentro miré tímidamente,  
como mira el que tiene el sol enfrente,  
mil sombras, que dejaron por despojos  
almas que en lo hondo asesinó tu encanto,  
¿Que dónde me asomé para ver tanto?  
Me asomé... á las ventanas de tus ojos.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

## Aficiones agrícolas.



Es conocido varios ejemplares de aficionados á la agricultura.

El último ha sido un sugeto que había comprado unas cuantas fanegas de tierra en la Mancha.

Era un hombre que había servi-

do, según decía su esposa.

Ambos, en combinación, tuvieron un hijo en el primer año de matrimonio.

Después no volvieron á tener más ejemplares.

El matrimonio envió al chico á estudiar en Madrid.

El jefe de la familia pasaba lo mejor de sus días pensando disparates, y escribía al chico todos sus proyectos agrícolas.

«Donde estaba el campo de cebada que tanto te gustaba, he plantado pinos; la viña es hoy patatar, y voy á echar centeno en lo que fueron cañaverales.»

El muchacho era otro memo como su padre.

No se sentía estudiante, y cada año mudaba de carrera.

Llevaba recorridas casi todas las del Estado, porque en cuanto que le daban calabazas, y esto era anualmente, cambiaba de aficiones y escribía á su padre:

«Considerando los sacrificios de usted y atendiendo á mis propios intereses y particular inclinación, este año, en vez de matricularme en la escuela de Medicina, me he matriculado en primero de Derecho; es mejor carrera, ¿verdad, padre?»

Y al siguiente año, indefectiblemente escribía á su papá:

«Pues mire V., querido padre: el hombre ha de pensar en su porvenir, y yo no olvido ni por un momento ese legítimo deseo de hombre. Es preciso abreviar

los estudios para no ser gravoso á mi familia. He resuelto ser ingeniero.»

Y así todos los años.

A una carta que el padre le dirigió lamentando tantas mudanzas, respondió el cebollino del muchacho:

«Padre, cada cual tiene sus aficiones: V. convierte un olivar en un campo de lechugas y yo no se lo reprendo, conque déjeme V. que yo me haga melonar ó viñedo, según mis inclinaciones.»

Las aficiones á la agricultura son muy laudables en el hombre que «sabe lo que se planta.»

Pero hay sugeto que en cuanto se ve dueño ó usufructuario de un metro cuadrado de terreno, se vuelve loco.

—¿Qué dirá V. que he sembrado ayer en la huerta?

—¿Quién puede saberlo?

—He sembrado zanahorias: esta es la estación, según he leído en un almanaque de pared por medio.

—¿Y V. conoce la manera de cultivarlas?

—Muy sencilla; no lo sé, pero me lo figuro: una vez sembradas regarlas bien y mucho abono, mucho abono.

—Si dejaran el tabaco libre... de cacho—me decía otro agricultor de afición, —en mi terreno se daría mejor que el trigo. Ya hice una prueba.

—¿Y qué?

—Me salieron coliflores. Fué una equivocación en la siembra.

—Para mí—aseguraba otro—no hay diversión como la siembra y la siega y la trilla. Cuando llega el verano y me voy al pueblo, me rejuvenezco.

—Influyen los alimentos, el aire sano, la leche...

—Y el trato: estoy siempre entre las caballerías y con los bueyes.

—Vamos, en su centro.

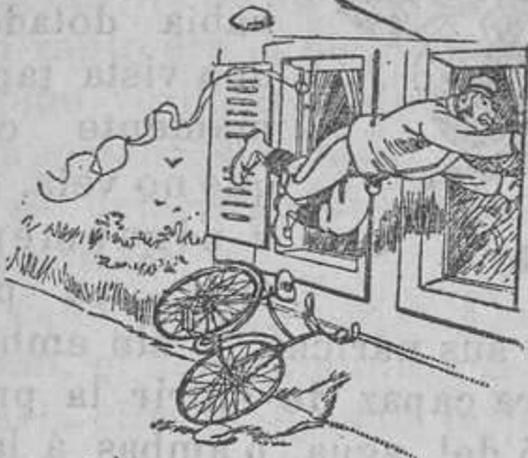
—Luego, que nunca falta distracción en el campo.

—Nunca, porque á falta de otra, puede dedicarse el hombre á coger tábanos, ó á pastar, con la familia.

—En cuanto apunta el día, me echo al campo en mangas de camisa, con alpargatas y mi sombrero de paja de ala ancha... fresco.

## LAS DELICIAS DE UN SPORTMANT

por Godefroy



—Muy fresco.

—Nunca me falta que hacer. Hace dos años tomé una «insolación», y en poco las lio: el año pasado tuve un tabardillo y calenturas; pero lo mismo lo hubiera pasado en Madrid, y peor.

Cuando vuelven á cuarteles de invierno, después de los meses de veraneo, enseñan las manos á todos los amigos, para que vean los callos.

—Estos son de trabajar en el campo; ustedes no saben lo que es eso.

Y otro aficionado, ofendido en su dignidad agrícola, replicó:—Caballero, yo he sido segador.

EDUARDO DE PALACIO.

## Heráclito y Demócrito

Yendo Heráclito llorando del ruido del mundo huyendo, vió á Demócrito riendo del mundo el ruido buscando.

—Con esa jovialidad

¿á dónde vas, imprudente?

—Yo voy buscando á la gente.

—Yo busco la soledad.

Mi condición no resiste la sociedad ni un momento, pues la gente que frecuento siempre está triste, muy triste.

Apretado el corazón de pena horrible suspiro; pues donde quiera que miro hallo llanto y aflicción.

No quiero ser más testigo de este horrible desconcierto; por eso voy á un desierto llorando á solas conmigo.

—Pues no sé por dónde irás; yo sé decirte de mí que por doquiera que fui no he visto llanto jamás.

De las penas endiabladas que te afligen, no hago caso, y siempre por donde paso voy riendo á carcajadas.

Yo la risa franca adoro, y como me ven contento en los sitios que frecuento,

todo el mundo me hace coro.

—¿Tú nunca has llorado?

—No;

ni he de llorar en mis días.

—De seguro llorarías  
si fueras donde fui yo.

—Pues como de mi te fies  
he de buscarte consuelo;  
anda con los que yo suelo  
y verás cómo te ríes.

Ven á Atenas, que has de hallar  
allí gente alegre.

—¡Sí!

¡precisamente es allí  
donde me han hecho llorar!

Otro filósofo (fuera  
quien fuese, no importa nada)  
metiendo su cucharada  
les habló de esta manera:

—Todo es inútil; en tanto  
que ese carácter tengáis  
hallaréis donde vayáis  
tú carcajadas, tú llanto.

Y no achaquéis á los otros  
lo que á vosotros debéis,  
porque el humor que encontréis  
lo lleváis siempre vosotros.

Aunque de ella desconfíe,  
no es la gente tan traidora  
que ría con el que llora  
ni llore con el que ríe.

Cambia, Heráclito, al instante,  
porque el mundo es un espejo  
que nos da siempre el reflejo  
de lo que tiene delante.

—Es verdad.

—Bien lo comprendo.

Digeron, y meditando  
se fué Heráclito llorando  
y Demócrito riendo.

JOSÉ ESTREMERÁ.



Por un oído me entra y por otro me sale

## Corto de vista.



ASIMIRO Parrales  
era muy desgra-  
ciado.

La naturaleza le  
había dotado de  
una vista tan su-  
mamente corta  
que no veía, como  
vulgarmente  
dice, un palmo

más allá de sus narices, y sin embargo,  
Casimiro era capaz de sufrir la prueba  
del fuego ó del agua, ó ambas á la vez  
sin vacilar, por sostener lo contrario; se  
hubiera dejado cortar el pescuezo antes  
que confesar su defecto.

Era una manía.

Debido á esto, Casimiro no había usa-  
do jamás ni lentes, ni siquiera el mo-  
nóculo que nuestros elegantes y nuestros  
literatos cursis llevan pegado á uno de  
sus ojos mientras con el otro hacen un  
mohín tan ridículo como *chic*.

Su miopía (la de Casimiro) habíale cos-  
vatado algunos disgustos y sido causa de  
rias escenas sumamente cómicas.

En cierta ocasión dió, en plena calle  
de Sevilla, un abrazo á un aguador to-  
mándole por un tío suyo.

Otra vez compareció ante el juzgado  
por decir algunos piropos, un tanto su-  
bidos de color, á un señor presbítero, á  
quien tomó por una modistilla enlutada.

Otros muchos lances pudiéramos citar,  
los cuales no habían decidido aún á Ca-  
simiro á proveerse de los indispensables  
lentes, y así hubiera continuado hasta la  
terminación de su existencia, si no hubie-  
ra sido por el último y más transcenden-  
tal de sus involuntarios errores.

Tenía Casimiro relaciones amorosas  
con una linda joven, huérfana de un bri-  
gadier, según aseguraba su mamá, la  
cual mamá no veía con gusto tales amo-  
rios, y siempre que podía turbaba el idi-  
lio amoroso de Casta, que así se llamaba  
la joven de nuestro héroe.

Castita y Casimiro demostraban el mayor desconsuelo á la tenaz oposición de la *brigadiera*.

Aquella situación no podía prolongarse más tiempo. Comprendiéndolo ambos así acordaron un raptó una noche, ó mejor dicho, una madrugada en que Casta, burlando la vigilancia de su tiránica mamá, pudo hablar dos minutos con su amante por la mirilla de su puerta.

Un raptó era la mejor solución.

¿Cómo verificarlo? de cualquier modo; no importaba; Casimiro se la llevaría y ella se dejaría llevar; ¿cuándo? á la primera ocasión.

Al cabo de ocho días Casimiro tenía un plan, el que comunicó á su amante en carta cifrada, fijando la fecha en que había de consumir el acto.

Llegó ésta.

Casimiro, por la noche, antes de que cerraran la puerta de la casa de su codiciado amor, y provisto de una llave ganzáa subió la escalera hasta las guardillas, en cuyo oscuro corredor se agazapó y allí esperó con paciencia la hora de la cita.

En la plazuela inmediata esperaba un coche de viaje, tirado por dos gallardas mulas, que debía conducir á Navalcarnero á la enamorada y feliz pareja.

Dieron las doce.

¡Cómo palpitaba el corazón de Casimiro! ¡Parecía la lanzadera de una máquina «Singer»!

Casimiro encendió una linterna de que iba provisto, descendiendo hasta el entresuelo.

Cerró la linterna y esperó.

Al fin sintió abrirse una puerta.

Abrió la linterna y vió una mujer que, envuelta en negro mantón, había en el descansillo.

Casimiro avanza... sus brazos rodean el talle de la tapada... ésta lanzó un ligero grito y cae desmayada en ellos: cárgasela al hombro y con la mayor frescura baja al portal, abre la puerta, y, sin cuidarse de cerrarlo, se lanza á la calle con su preciosa carga.

Llega al lugar en donde el coche es-

pera, abre la portezuela y deposita sobre el asiento su hermoso cargamento, y dando la orden de marcha, siéntase al lado de la dama, que no da señales de volver en sí, rodando al poco tiempo sobre el glasis de la carretera.

Amanecía.

La desmayada recupera el sentido y se incorpora.

—¡Vida mia!—exclama Casimiro.

—Vaya, buenos días, caballero—contesta la tapada.—Y echando atrás el tupido velo que la cubre, deja ver el apergaminado y antipático rostro de la brigadiera.

Casimiro se sintió malo, le iba á dar algo.

Por lo menos algún cachete la vieja.

—¿Y se puede saber dónde vamos?

El joven no respondió, pero sudaba, á pesar de estar bastante fresca la mañana.

—¿Conque un raptó? ¡tiene mucha gracia! ¡Bobalicón! ¿Y V. se creía que mi hija se iba á dejar robar por V.?

—Yo...

—¿A que no acierta dónde está Casta? Casimiro no contestaba.

—Vaya, no se quiebre V. la cabeza; la niña, porque no es mi hija...

—¿No es su hija?

—No, hombre, no; la niña está ahora en casa con un... vamos, con su... protector, el marqués de N.

Nuestro héroe no quiso oír más; abrió la portezuela y se arrojó fuera del coche, y como un loco, emprendió la carrera hacia Madrid.

Hoy gasta lentes convencido de que, en efecto, no ve bien.

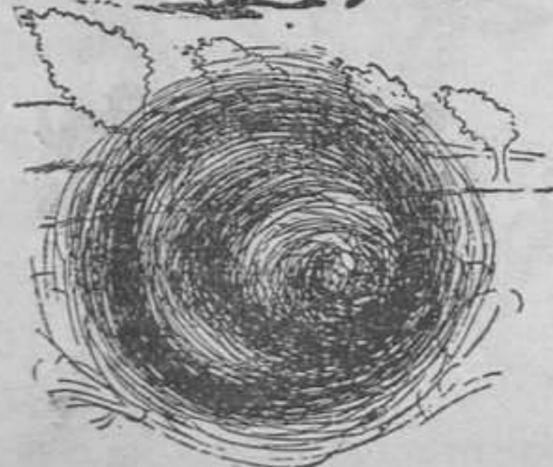
Ni siquiera á un protector de huérfanas de... brigadieres.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.



# COMO SE FORMA UN BOLIDO

por Carrasco



# Los alojados

Después de marcha forzada sufriendo sed y cansancio, llegaron á Don Venancio é hizo alto la brigada.

Los empiezan á alojar: «Aquí dos, dos más aquí, aquí cuatro, cinco allí...» y así hasta terminar.

—¡Patrona... los alojados!  
—¡Adelante! (¡Pobrecitos... vienen muy sofocaditos, y sucios, y desgarrados!)

Aquí pueden colocar el fusil, el equipaje, la manta y el correaaje, y allí pueden descansar.

—Está bien, pero es preciso que nos dé lo de costumbre: agua, sal, algo de lumbre y tarro en que hacer el guiso.

—De todo tienen aquí, y si algo más les precisa, pídanme.

—Tiene V. prisa?  
—Pueden disponer de mí.

—Pues entonces, patroncita, si nos quisiera comprar lo que hayamos de cenar...  
—A ello voy, enseguidita.

—Traiga V. aceite, patatas, arroz, vinagre, tocino, ensaladas, carne, vino y de pimientos dos latas.

—¿Para qué tanta menestra?  
—Para qué? Para tener mañana con qué comer si entramos en la palestra.

Hoy que estamos en poblado carguemos de provisiones, que sin estas municiones no se puede ser soldado.

—Está bien.  
—Puede V. ir á traerse lo encargado. No se olvide!

—No hay cuidado, que bien les he de servir.

.....



(Para la obra monumental ESPAÑA)

—Ya está aquí.

—Gracias, patrona.

Vayamos á hacer la cena.

—Buena es la paella.

—Buena.

—¡Alto allá, que ya hay corona!

—¡Calla! ¡qué escucho! ¡llamada!

—Y no les dejan cenar?

—Patrona, hay que abandonar la cena ya comenzada.

Así nuestra vida es:  
obediencia, sumisión,  
morir al pié del cañón  
ó matar sin interés.

—Corred, que el clarín nos llama.

—Venga mi fusil, ¡canastos!

—¡Mi carabina! ¡Adiós, ama!

—Pero, chicos, ¿y los cuartos?

—¿Qué cuartos?

—Los que he gastado en traerles la menestra.

—Patrona... ¡pues buena es esta! ya se la hemos regalado.

—¡Pobres soldados! se van...

—Patroncita, hasta la vista.

—Juan Pérez.

—(Ya pasan lista.)

Presente, mi capitán.

QUINTIN LOPEZ



## Picadillo.



Hoy, de los hombres, ya me importa un berro.  
¿Qué sería de mí sin este perro?

### Para el centenario

Según dicen los periódicos, se ha publicado el programa de las fiestas y festejos que el Municipio prepara con el objeto de honrar á Colón, gloria de España. «Grandes iluminaciones en la tan célebre plaza de la Cibeles, que está hace tiempo entablillada; la plaza de las Vistillas lucirá a la venecia infinidad de faroles, gallardetes y guirnaldas. En la casa de la Villa gran sesión extraordinaria a la cual asistirán con uniforme de gala todos aquellos ediles a quienes les dé la gana». A todo esto se reduce ese variado programa que nuestro celoso alcalde para octubre nos prepara. Y luego dicen por ahí que tan mal de fondos anda! Si el recaudar el impuesto de hortalizas y patatas le proporciono una juerga que a poco le cuesta cara, es muy justo que lo gaste en funciones y algaradas; y en cuanto no tenga fondos, al punto otro impuesto saca, y el dirá: «va nos viviendo»; nosotros: «esto se acaba».

J. PÉREZ RODRÍGUEZ.

Madrid Agosto de 1892.

¿Qué por qué no se ha publicado durante dos semanas EL DÍA DE MODA?

Pues... pues...

Señores, respeten Vds. mi silencio.

Yo no tengo la culpa.

Porque faltaban cubiertas; porque algunos de los redactores se durmieron, por... por...

Vaya, por una porción de cosas.

¿Está ya satisfecha su curiosidad?

\*\*\*

Pero, puesta la mano sobre el corazón, les aseguro á Vds. de todas veras, que esto ya no volverá á ocurrir nunca.

¿Me creen Vds.?

Desde ahora el periódico se publicará todos los jueves, con rigurosísima puntualidad.

Ya verán Vds. lo que es cumplir y tenerlos contentos.

\*\*\*

¿Y si les dijera que para que aprecien más nuestra publicación pensamos hacer innovaciones que serán del agrado de todos?

Una de ellas será la de publicar de vez en cuando obras musicales para piano.

En el número de la próxima semana tal vez demos á luz uno de los números más apreciados de una opereta francesa bastante aplaudida por nuestro público.

Pero conste que decimos *tal vez*. No lo aseguramos en absoluto.

Más adelante ya verán Vds.

Por lo pronto, desde hoy empleamos en la imprenta tipos más pequeños, con lo que la lectura aumenta considerablemente.

Y no digo más.

Mandando unos labradores hacer una figura de Cristo, les preguntó el escultor:

—¿Cómo lo quieren, vivo ó muerto?

—Señor, más vale que lo haga V. vivo, que si nos pareciere bien, allá le mataremos.





—Dos horas que nos siguen ¡qué menguados!  
¡Ay, cuando llegará para esa gente  
la hora de tomar unos helados,  
ó siquiera unas copas de aguardiente!

Más de 1.000 obreros se han presentado al alcalde de Vejer, pidiéndole pan ó trabajo.

En vista de esto, el gobernador de la provincia les ha remitido 40 guardias civiles.

¡Cielos! ¿Es que son antropófagos los obreros de Vejer?

Lo mismo enteramente que si al acercárenos un mendigo pidiéndonos céntimos por el amor de Dios, contestásemos:

—Hombre, dinero precisamente no le daré á V., pero voy á darle ahora mismo un par de garrotazos.

A lo que podría contestar el demandante:

—Muchas gracias, no los uso.

A un soldado en amor ducho dijo Pepa: No te asombres; á mí me cargan los hombres.— Y es verdad, la cargan mucho.

En un baile público:

—Danza V. divinamente.

—Danzo como las demás.

—¡Ah, no! Mejor que las demás; así como la belleza de V. es mucho mayor que la de las otras mujeres. Estoy loco por usted.

—Caballero, yo soy casada.

—Aunque así sea, no la ofendo por llamarla hermosa. La respeto á usted mucho, muchísimo; tanto que me atrevo á pedirla un beso.

—¡Cómo! ¡Vaya un modo de respetar! Es singular...

—Perdón, señora, perdón. En ese caso... pediré dos, y ya será plural.

El aturdido Morales hace un año se casó con Teresa, que parió á seis meses no cabales. Y andaba con gran placer diciendo:—¡Si tú lo vieses! lo que otra hace en nueve meses, hace en cinco mi mujer.

—Señora María, ¿qué haré yo para corregir á mi niña la pésima costumbre de estar siempre con el dedo metido en la nariz?

—No haga usted caso, señora Emilia. Cuando vaya creciendo mudará de sitio.

Un actor de nombradía  
que sendos duros ganaba,  
cuando un drama estropeaba,  
—No está en mi cuerda—decía.  
Y una cómica no lerda  
exclamó:—Ya lo sabemos;  
hasta el día que te ahorquemos,  
nunca estarás en tu cuerda.

Un gomoso tiene el cráneo reluciente  
como una bola de billar. Esta calvicie  
prematura le desespera.

—Oiga usted,—dice al doctor—¿no me  
dará usted un remedio cualquiera para  
que me crezca alguna cosa en la cabeza?

El doctor, después de reflexionar:

—Cásese V., amigo mío.

Llega el recluta, jura la bandera  
y pierde su albedrío;  
ya no es dueño siquiera de arrojarse  
cuando le agobie el frío.

Mas si llega el momento malhadado  
de que su General  
se subleve, si sigue sus mandatos,  
le juzga un tribunal

Q. L.

—Hace V. muy mal en beber,—decían  
á un borracho, que dió un traspies y se

rompió las narices contra una esquina,  
Va V. tropezando á cada paso con gran  
peligro de su vida.—Nada de eso, señores;  
yo no hago mal en beber, sino en  
andar cuando he bebido.

—¡Callen! dijo un magistrado  
al escuchar un gran ruido  
en la sala del juzgado.  
¡Por Dios que estoy aturdido!  
Diez pleitos he sentenciado  
sin haberlos entendido!!!

## Flores y espinas.

D. A. de T. P.—Cádiz.—Su poesía *A una niña*  
no está mal hecha, pero es de un género tan  
curioso... y, créame V., hoy las niñas se duermen  
al leer esas cosas.

D. S. Picadillo.—Madrid.—Su composición  
*Pido la palabra* valdría la pena si estuviese  
bien versificada y no estuviera tan gastado el  
asunto.

D. A. de V. y D. A. R.—Se limarán un poco  
sus trabajos y se publicarán á su debido  
tiempo.

D. G. S.—Tortosa.—Lo mismo digo.

D. A. de la R.—Madrid.—Hombre, eso, en  
vez de titularse *Los baños*, debiera titularse *La  
ducha*. Porque se queda uno tan frío al leerlo...  
D. J. Z. C.—Madrid.—¿Qué apostamos á que  
Catalina no se casa con V.? Si lee su *dedicatoria*,  
será capaz de todo, menos de eso.

D. G. S. y G.—Cádiz.—¿Y V., qué apuesta á  
que no son suyos los cuatro primeros versos  
de *En un álbum*? ¿A que los ha tomado de otro,  
por equivocación?

Pronto contestaré á unas 1.000 cartas que  
quedan.

# EL DIA DE MODA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

10 CÉNTIMOS NÚMERO EN TODA ESPAÑA 10

SE PUBLICA LOS JUEVES

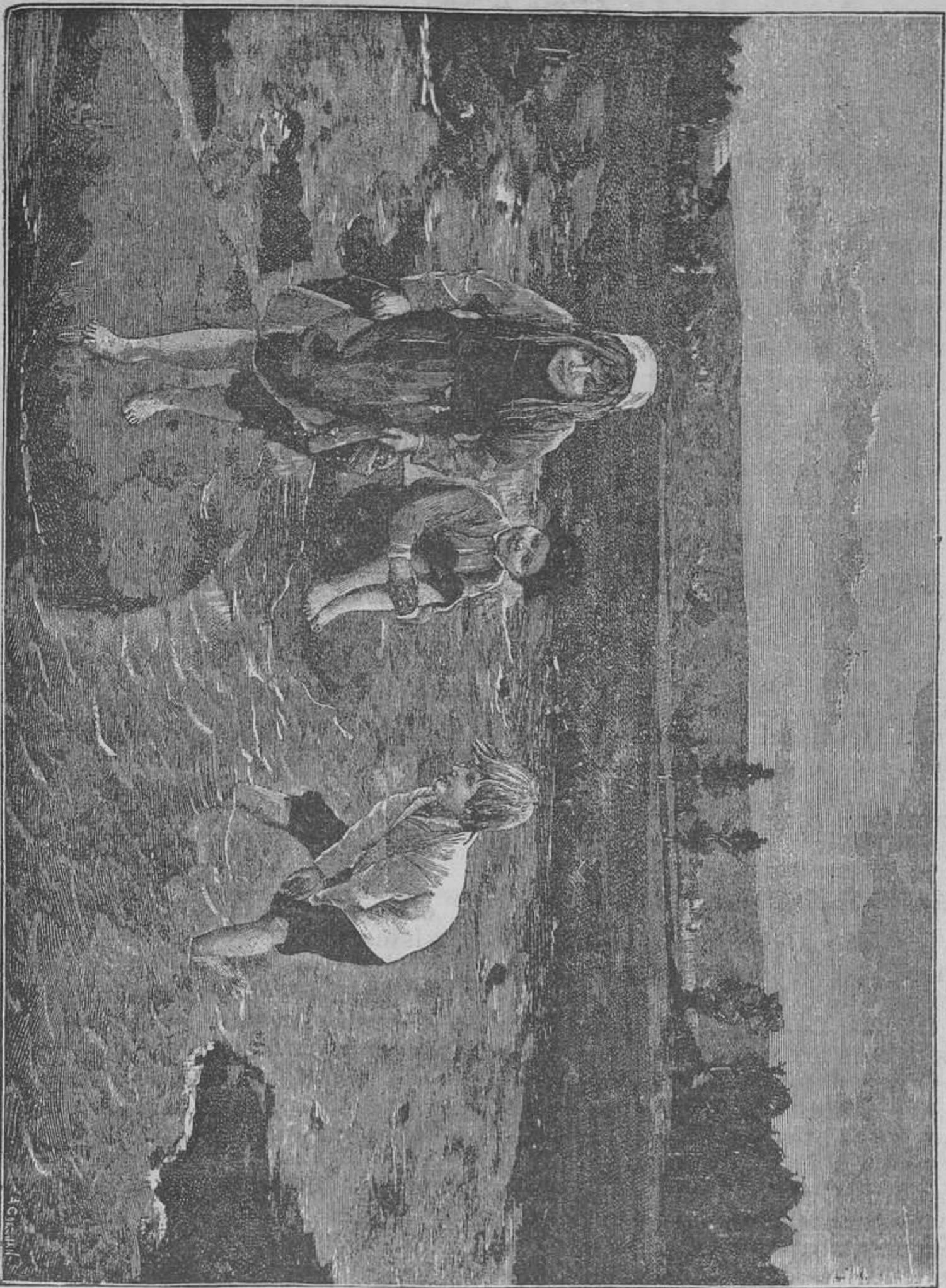
Los pedidos de ejemplares á la Administración; **Aribau, 13.**—Barcelona.

Corresponsal en Madrid: **D. Antonio Fernández**, calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Series de 10 números... . . . . . 1 peseta.  
Trimestre... . . . . . 1'25 »

# GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



— ¡Que se moja! —  
(Cuadro de Corezia)



Señores papás y mamás: Muy señores nuestros: Desde el próximo número se admitirán en la redacción de **EL DIA DE MODA**, calle de Aribau, núm. 13, bajos, los retratos de sus infantiles que se dignen remitirnos.

#### BASES PARA EL CERTAMEN

1.<sup>a</sup> Los niños cuyas fotografías nos envíen no han de contar menos de *dos* años ni más de *cinco*.

2.<sup>a</sup> Dichas fotografías han de estar hechas lo más artísticamente posible.

3.<sup>a</sup> Como á todos los padres les parecen sus niños los más lindos, les rogamos que antes de enviarnos los retratos los hagan examinar por otras personas, porque ¡ay! somos muy vergonzosos y nos causaría mucho rubor vernos en el caso de no poderlos aceptar.

Lo cual quiere decir, entiéndase bien, que tan sólo reproduciremos los de los nenes que sean verdaderamente bellos.

3.<sup>o</sup> Publicaremos únicamente debajo de los respectivos retratos el nombre del señorito ó señorita á quien pertenezca, su edad y la población de donde se nos remita. Si alguna vez se publica el apellido será á petición de los señores padres.

4.<sup>o</sup> Admitiremos fotografías desde hoy hasta el 1.<sup>o</sup> de Septiembre.

#### REGALOS

A todos los niños cuyas fotografías publiquemos, se les remitirán juguetes.

A juicio de los señores suscriptores, se otorgarán tres premios principales, consistentes en:

1.<sup>o</sup> Una lira de plata, en la que se grabará el nombre del niño premiado y la fecha en que se le ha otorgado el premio.

2.<sup>o</sup> Una muñeca de 0'60 metros, vestida de raso, si es niña la agraciada, y un caballo de máquina, si es niño, del tamaño que se nos pida.

Y 3.<sup>o</sup> Una caja de dulces, de la forma que se nos pida, y un hermoso ramo de flores.

#### Nota bene:

Si algún padre, por circunstancias especiales no pudiera hacer fotografiar á su hijo y quisiera que figurase en el certamen, podrá pasar por la Administración de este periódico, donde le facilitaremos un vale para una de las principales fotografías de Barcelona.

Barcelona—Imp. de *El Dia de Moda*, Aribau, 13

# MIL PESETAS

al que presente

## Cápsulas de Sándalo

mejores que las del **Dr. Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente las **ENFERMEDADES URINARIAS**, sobre todo la blenorragia si va acompañada de hemorragia. Catorce años de éxito; premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 rs.

**LA GOTA Y EL REUMA**

SE CURA EN 24 HORAS POR MEDIO DEL

## Elixir Antigotoso de Lasserre

En ninguno de los muchísimos casos en que ha sido usado ha dejado de producir el resultado apetecido.

PÍDANSE FOLLETOS

**FARMACIA DEL DOCTOR PIZÁ**

Plazas del Pino, 6, y Beato Oriol, 1—BARCELONA

## 8, PELAYO, 8 LA SUECIA BARCELONA

(PRÓXIMO A LA UNIVERSIDAD)

No comprar muebles sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa a los más reducidos precios de fábrica, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su gran baratura, resistencia y esbeltez.



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para despachos, fondas, casas torres, etc., etc. incluso tapizados y cortinajes, y las tan celebradas Sillas Suecas.

**NADIE SALE SIN COMPRAR**

No olvidar el núm. 8 de la calle Pelayo, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona.—**LA SUECIA**—8, Pelayo, 8

(Próximo á la Universidad)

**GRAN REMEDIO**  
de **EFFECTOS RÁPIDOS y SORPRENDENTES**

Purifica la sangre y refuerza á los  
debilitados por cualquier  
enfermedad ó exceso



**REGENERADOR UNIVERSAL**

**EL MEJOR  
TÓNICO  
Y  
DEPURATIVO**

Cura la Sífilis, Venereo, Herpes, Gra-  
nos, Erupciones de la piel, y en general las  
Enfermedades que provienen de la impureza de la  
sangre ó malos humores.

Da magníficos resultados en la Anemia, Linfatismo, Dis-  
pepsia, Gastralgia, y demás Afecciones del Estómago, Hí-  
gado, Bilis, en las Nerviosas, Histéricas, Dolores Reumá-  
ticos, y en las enfermedades Crónicas y Rebeldes.

**DEPOSITARIOS J. URIACH Y C.<sup>A</sup>**

MONCADA, 20 - BARCELONA

Se vende en las principales Farmacias

**EN MADRID**

FARMACIAS: De Garcerà, calle Príncipe; de Moreno Miquel, Arenal, n.º 2; doc-  
tor Blas y Manada, Hortaleza, n.º 1; Passàpera, Fuencarral, n.º 110.

Se remiten prospectos